

## *Domingo XXVI del Tiempo Ordinario*

*El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Si tu mano te hace caer, córtatela*  
(Mc 9, 38-43. 45. 47-48)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Dn 3,31.29.30.43.42)

Lo que has hecho con nosotros, Señor, es un castigo merecido, porque hemos pecado contra ti y no pusimos por obra lo que nos habías mandado; pero da gloria a tu nombre y trátanos según tu abundante misericordia.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón, derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia, para que, deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo.

PRIMERA LECTURA (Nm 11,25-29)

*¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo fuera profeta!*

**Lectura del libro del los Números**

En aquellos días, el Señor bajó en la nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar enseguida. Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad; aunque estaban en la lista, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento». Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: «Señor mío, Moisés, prohíbeselo». Moisés le respondió: «¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!».

SALMO RESPONSORIAL (Sal 18, 8. 10.12-13. 14)

***R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.***

La ley del Señor es perfecta  
y es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel  
e instruye al ignorante. **R/.**

La voluntad del Señor es pura  
y eternamente estable;  
los mandamientos del Señor son verdaderos  
y enteramente justos. **R/.**

Aunque tu siervo vigila  
para guardarlos con cuidado,  
¿quién conoce sus faltas?  
Absuélveme de lo que se me oculta. **R/.**

Preserva a tu siervo de la arrogancia,  
para que no me domine:  
así quedaré libre e inocente  
del gran pecado. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (Sant 2, 9-11)

*Vuestra riqueza está corrompida.*

**Lectura de la carta del Apóstol Santiago**

Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego. ¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final! El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Jn 17, 17b.a)

**R/. Aleluya, aleluya**

Tu palabra, Señor, es verdad; conságranos en la verdad

**R/. Aleluya, aleluya**

EVANGELIO (Mc 9, 38-43. 45. 47-48)

*El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Si tu mano te hace caer, córtatela*

**Lectura del Santo Evangelio según san Marcos**

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros». Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios de misericordia, que nuestra oblación. Te sea grata y abra para nosotros la fuente de toda bendición.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sal 118,49-50)

Recuerda la palabra que diste a tu siervo, Señor, de la que hiciste mi esperanza. Este es mi consuelo en la aflicción.

*o bien* (1 Jn 3,16)

En esto hemos conocido el amor de Dios: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que esta eucaristía, Señor, renueve nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que participemos de la herencia gloriosa de tu Hijo, cuya muerte hemos anunciado y compartido.

*Lectio*

Este domingo continuamos la lectura del Evangelio de San Marcos, en su noveno capítulo. Si bien toda la Palabra de Dios se debe leer en su contexto, para poder de esta forma comprender correctamente lo que Dios quiere decir, en este caso aún más se requiere afinar la contextualización, y el sentido verdadero de las palabras de Jesús. Sin esto previamente asimilado, la lectura de este relato nos dejará una imagen de un Jesús “duro”, muy diferente de lo que realmente es.

Todo comienza con la intervención de Juan, que en nombre de los discípulos le acerca a Jesús una experiencia ocurrida al observar a una persona expulsar demonios en su nombre. Visiblemente Juan expresa todo esto a Jesús en un tono escandalizado.

Los discípulos intentan impedir que una persona expulse demonios en nombre de Jesús, siendo el argumento de Juan “no es de los nuestros”. Esta frase nos acerca el sentido de pertenencia de los discípulos a esta comunidad que conformaban entorno a su maestro Jesús. Por lo tanto todo aquel que no pertenecía a esta comunidad, era visto a los ojos de estos como extraños, e inhabilitados a sanar o expulsar demonios. Siendo de esta manera los poderes de obrar milagros, una exclusividad de los discípulos.

La respuesta de Jesús los toma por sorpresa: “No se lo impidan”. Jesús aprovecha la ocasión para enseñarles que el poder de Dios, puede obrar cosas buenas y hasta prodigiosas incluso fuera de este círculo, y que se puede colaborar con la causa del Reino de diversas maneras. Esto es conocido también como “semillas del Verbo”, es decir ciertos rasgos y características propias del Evangelio también se encuentran por fuera de la comunidad eclesial. Todo lo que es bueno viene de Dios.

La escena es sorprendente. Los discípulos se acercan a Jesús con un problema. Esta vez, el portador del grupo no es Pedro, sino Juan, uno de los dos hermanos que andan buscando los primeros puestos. Ahora pretende que el grupo de discípulos tenga la exclusiva de Jesús y el monopolio de su acción liberadora.

Vienen preocupados. Un exorcista no integrado en el grupo está echando demonios en nombre de Jesús. Los discípulos no se alegran de que la gente quede curada y pueda iniciar una vida más humana. Solo piensan en el prestigio de su propio grupo. Por eso, han tratado de cortar de raíz su actuación. Esta es su única razón: "No es de los nuestros".

Los discípulos dan por supuesto que, para actuar en nombre de Jesús y con su fuerza curadora, es necesario ser miembro de su grupo. Nadie puede apelar a Jesús y trabajar por un mundo más humano, sin formar parte de la Iglesia. ¿Es realmente así? ¿Qué piensa Jesús?

Sus primeras palabras son rotundas: "**No se lo impidáis**". El Nombre de Jesús y su fuerza humanizadora son más importantes que el pequeño grupo de sus discípulos. Es bueno que la salvación que trae Jesús se extienda más allá de la Iglesia establecida y ayude a las gentes a vivir de manera más humana. Nadie ha de verla como una competencia desleal.

Jesús rompe toda tentación sectaria en sus seguidores. No ha constituido su grupo para controlar su salvación mesiánica. No es rabino de una escuela cerrada sino Profeta de una salvación abierta a todos. Su Iglesia ha de apoyar su Nombre allí donde es invocado para hacer el bien.

No quiere Jesús que entre sus seguidores se hable de los que son nuestros y de los que no lo son, los de dentro y los de fuera, los que pueden actuar en su nombre y los que no pueden hacerlo. Su modo de ver las cosas es diferente: "El que no está contra nosotros está a favor nuestro". En la sociedad moderna hay muchos hombres y mujeres que trabajan por un mundo más justo y humano sin pertenecer a la Iglesia. Algunos ni son creyentes, pero están abriendo caminos al reino de Dios y su justicia. Son de los nuestros. Hemos de alegrarnos en vez de mirarlos con resentimiento. Hemos de apoyarlos en vez de descalificarlos. Es un error vivir en la Iglesia viendo en todas partes hostilidad y maldad, creyendo ingenuamente que solo nosotros somos portadores del Espíritu

## Apéndice

Del tratado de Ricardo de San Víctor, sobre los cuatro grados de la caridad violenta (42-45: Ed. G. Dumeige, Paris 1955, 171-175)

### *Sed imitadores de Dios, como hijos queridos*

Cuando en este mundo un alma ha sido consumida por el fuego divino, ablandada hasta la médula y plenamente licuada, ¿qué otra cosa queda por hacer sino proponerle lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto como una fórmula de virtud a la que totalmente se atenga? Así como un metal licuado fácilmente se desliza a niveles inferiores hacia los que halla una vía expedita, así también el alma, en semejante estado, espontáneamente se somete a todo tipo de obediencia y gustosamente se inclina ante cualquier humillación acatando el orden de la divina dispensación.

Así pues, en este estado del alma se le propone el mismo modelo de humildad de Cristo. Por eso se le dice: Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz. Este es el modelo de la humildad de Cristo al que debe conformarse todo el que quiera alcanzar el grado supremo de la caridad consumada, ya que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Por tanto, escalaron las someras cimas de la caridad y se encuentran instalados ya en el cuarto grado de la caridad quienes están dispuestos a dar la vida por los amigos y están en situación de cumplir aquello del Apóstol: Sed imitadores de Dios, como hijos queridos. En el tercer grado el alma se gloria en Dios, en el cuarto se humilla por Dios. En el tercer grado se configura según el modelo de la caridad divina, en el cuarto en cambio se configura según el modelo de la humildad cristiana. En el tercer grado en cierto modo muere en Dios, en el cuarto es como si resucitase en Cristo. Por eso, quien se encuentra en el cuarto grado puede decir con verdad: Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Este tal se convierte en una criatura nueva: Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Quien ha muerto a sí mismo en el tercer grado es como si en el cuarto resucitase de entre los muertos y ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él, porque su vivir es un vivir para Dios.

Así que, en este grado, el alma se hace en cierto modo inmortal e impasible. ¿Cómo va a ser mortal si no puede morir? O ¿cómo puede morir si no es capaz de separarse de quien es la vida? De sobra sabemos de quién es esta afirmación: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. ¿Cómo, pues, va a morir el que es incapaz de separarse de él? ¿No da la impresión de ser en cierto modo impasible aquel que se muestra insensible a los daños que le causan, que se alegra ante cualquier injuria y acepta como un honor lo que se le hace con ánimo de fastidiarle, según aquella sentencia del Apóstol: Muy a gusto —dice— presumo de mis debilidades, ¿porque así residirá en mí la fuerza de Cristo? Permanece en cierto modo impasible quien se complace en los sufrimientos y los ultrajes que se le infieren por causa de Cristo.